

anteriormente grabados, el *Tercero* y el formidable *Sexto*. Los gestos habituales de la escritura halffteriana, dominados por un nervio frenético, están presentes en las piezas de corta duración, muy abstractas. En el cuarteto segundo, substituido *Memorias*, el autor hace su particular comentario musical a la *Op.*

135 de Beethoven. Este recordo, tan habitual en la modernidad (Hidalgo, Simpson, Boucourrechiev), lo desartolla Halffter en un lenguaje certero, contrario al proverbial calor expresivo de su obra orquestal y coral. Las citas llenan las secciones centrales del *Séptimo Cuarteto*, substituido *Espacio del silencio*. En reali-

dad, Halffter no juega aquí con los silencios, sino que despiega un material de gran crispación, claramente pensado para goce de analistas e intérpretes, pero de espaldas a una esucha gratificante: el oyente ha de suponer que los poemas de Manrique, que son la base de la partitura, han de ser referenciencia conceptual y poética del

Francisco Ramos

cuarteto, del mismo modo que los poemas de Hölderlin lo eran en el *Fragmente-stille* de Nono. La inserción de temas tomados del Renacimiento (motetes de Zarlino y Fuldá) no hace sino abundar aún más en el tono pesante, poco iluminador, de esta obra.